



Texto y fotos:  
Marianela Bretau Cabrera

“Santa Fe, pueblo querido, donde nace mi conuco, la cuna del sucu suco...”, se esparce la melodía contagiosa y el peculiar baile adorna la pista del reparto Comandante Pinares (Panel I), espacio santafesino donde una decena de parejas defienden el ritmo musical autóctono de estos parajes, haciendo de la jornada una gran **Fiesta del Sucu suco**.

Niños, jóvenes, adultos de todas las edades y diferentes lugares danzan y compiten en el espectáculo municipal que clausura las actividades del evento, a cargo del Sistema de Casas de Cultura del territorio, donde se homenajean el ritmo musical y a su principal exponente Ramón “Mongo” Rives Amador como símbolos de la identidad pinera.

Promotores culturales e instructores de arte de la Isla se dan cita cada dos años para festejar a tra-

vés de coloquios, ponencias, poemas y canciones el género sonoro, sus instrumentos, baile y la obra de Mongo Rives, su cultivador por más de 70 años, Premio Cubadisco 2003 en Música Tradicional y Folclórica.

En esta ocasión, se expuso en la galería de la Casa de Cultura de La Fe el primer laúd que Mongo confeccionó con sus propias manos con tan solo 15 años, su sombrero y la guayabera que le regaló el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, además de fotografías, óleos, diplomas y reconocimientos alcanzados durante su trayectoria artística, como el Premio Nacional de Cultura Comunitaria 2012 y el del Barrio, en igual año.

Al calor de la jornada de la Cultura Pinares por el aniversario de Nueva Gerona, también los infantes engalanaron la tarde con presentaciones de las distintas ma-

## Donde nace mi sucu suco

nifestaciones artísticas, coloreando de tradiciones la pista del Panel I, donde los grupos *Luceritos de Santa Fe*, *Florecitas de la Patria*, *Abejitas retozonas* y solistas invitados inundaron de idiosincrasia el ambiente.

Más tarde el sucu suco se intensificó como en aquellos remotos años en que Mongo Rives y su Tumbita Criolla alegraban las noches de algunos pueblos cercanos. La danza inicia el espectáculo, se muestra hermosa y au-

téntica en los bailarines del grupo *Impacto juvenil*, los presentes aplauden y todos alegran esta jornada inolvidable.

Cierra el *Septeto Pinares*, encargado de la difusión de este tipo de música, el cual ameniza el encuentro con **Santa Fe, pueblo querido**; las parejas danzan, representan varias comunidades como La Tumbita, Julio Antonio Mella, Atanagildo Cajigal, La Victoria, Nueva Gerona, La Fe y el público disfruta mientras se es-

cucha: “...mi canto le quiero dar al pueblo de Santa Fe, el sucu suco pinero con amor lo bailaré”.



## Capital del Arte Rupestre Caribeño



J.J. Guarch,  
arqueólogo

Por Wiltse Javier Peña Hijuelos (\*)  
Fotos: Archivo de la familia Guarch

Al llegar a Banes, en la provincia Holguín, para participar como ponente en la XV Jornada Nacional de Arqueología, lo primero que movió nuestra atención fue la gigantografía que recibe, siempre, a quien llegue hasta su portón de entrada: *Bienvenido a la Capital Arqueológica de Cuba*.

Y de inmediato la imaginamos traspuesta a nuestra isleta lejana —porque no resulta deshonoroso copiar lo bueno— recibiendo a sus numerosos visitantes con un contundente: *Bienvenido a la Isla de la Juventud, Capital del Arte Rupestre Caribeño*.

Blasón para el que sin dudas tenemos mérito sobrado: ninguna otra isla del Caribe atesora tanta belleza en una sola de sus cavernas: 213 pictografías aborígenes, como pueden apreciarse en la Cueva No. 1 de Punta del Este.

República Dominicana, única que pudiera disputarnos la subida a este pódium de campeones, tiene más pictografías en una de ellas, es cierto, pero son de factura menos acabada, menos artística. Las nuestras les rebasan en mucho, tanto por su diseño, tan rico, variado y colorido como por lo abstracto, sugerente y enigmático de su múltiple representación.

### JOYA PATRIMONIAL CONTRA DETERIORO

Ya a finales de los años '80 el Expediente Científico que recogiera las observaciones más recientes sobre Punta del Este, alertaba que “un alga verde-azul desde hace varios años ataca al material empleado y penetra entre los granos de pigmento hacia la roca soporte, lo que provoca la disgregación y el desprendimiento de los pigmentos con su consecuente peligro de destrucción”.

No se encontró hasta el presente cómo detenerlo —acotamos en Banes, donde se dieran cita varias de las eminencias más notorias en la arqueología cubana—, esto, unido a

alteraciones o cambios más recientes sufridos por aquel ecosistema, está difuminando las pinturas. Provoca que considerables capas de piedra se desprendan del techo, caigan al duro suelo y se hagan pedazos. Donde estuviera el trazo primoroso de la mano aborígen, único, irreplicable, queda ahora un gran desconchado, en blanco...

### QUIEN BUSCA ALIADOS, LOS ENCUENTRA

A finales del '69 estaba terminada la primera restauración que se hiciera de las pictografías que nos ocupan en este acercamiento periodístico.

Juan José Guarch Rodríguez participó en los trabajos de rescate que allí se realizaran, sudando sus primeras vacaciones de adolescente. Cuando arribó a mediados de año,

su padre, el conocido arqueólogo cubano Juan Guarch del Monte, “estaba haciendo una excavación en el arenazo frente a la Cueva No. 1 y dirigía, además, toda la operación que rectoreaba Núñez Jiménez”; y su madre, Caridad Rodríguez “...hacía personalmente la mayor parte del trabajo de repinte de las pictografías.

“No entiendo —se asombra ahora este arqueólogo, hijo de arqueólogos— cómo los pineros no acaban de reaccionar, y dejaron pasar más de 30 años sin solicitar ayuda para eliminar esa alga verde-azul, cuando cualquiera de nosotros, y no solo los especialistas cubanos, se sentiría muy honrado si nos llamaran, a tiempo completo, para salvar la palma del patrimonio rupestre caribeño”.

### LA SOLUCIÓN ESTÁ EN LA LUZ

Todas las algas, y así lo defendimos en la XV Jornada Nacional de Arqueología, necesitan una determinada cantidad de luz para hacer su fotosíntesis. En otras palabras, sin la exacta cantidad de luz que está recibiendo la invasora en la Cueva No. 1 de Punta del Este, no prospera esta fatídica alga verde y muere.

Basta —y fue en Banes nuestra muy bien recibida propuesta de solución— darle al problema la salida más natural: subir la luz, hacerla más intensa o... que falte por completo. Sin la luz apropiada no hay fotosíntesis, ni alga verde.

(\*) Colaborador e integrante de la Unión de Historiadores de Cuba



Caridad Rodríguez, en Punta del Este, ocupada en labores de repinte de las pictografías aborígenes